

Se recuerda Batalla de Maipú. Vinculación entre militares.

CONFIDENCIAL

Nº. 302/25.

Mendoza, 23 de abril de 1974.

SEÑOR MINISTRO:

Con motivo del aniversario de la Batalla de Maipú me ocupé oportunamente de asegurarme con las Fuerzas Armadas en el sentido de que el programa de su celebración no excluyera la participación de Chile, como había ocurrido en ocasiones anteriores.

Las relaciones que he cultivado a nivel militar me facilitan mucho estos contactos previos, de suerte que el programa fué redactado en conjunto:

- 11 horas, Ceremonia Militar en el cuartel de la Compañía de Comunicaciones de la VIII Brigada, con participación de los estandartes de todas las unidades que componen la Brigada y una formación de una compañía por cada una de ellas. Esta ceremonia fue presidida por el señor General Jorge Carlos Olivera Rovere y el único civil invitado a ella fué el Cónsul General de Chile.
- A las 12 horas, Ofrenda Floral al Monumento del General San Martín, en la Plaza que lleva su nombre, con asistencia del Vice Gobernador, Intendente Municipal y demás altas autoridades de la Provincia.
- Se ofrendaron dos coronas de flores, una por la VIII Brigada y otra ofrecida por Chile y colocada por el Cónsul acompañado por un funcionario de turismo. (El General no fue partidario de un Te Deum ni de que se izaran tampoco las banderas de ambos países como pareciera ser de rigor).
- A las 15 horas, el Canal 9 de Televisión gravó una intervención mía de carácter histórico en la que recordé algunos pasajes de la Batalla para terminar refiriéndome a la coincidencia (a la que le atribuí valor periodístico) de ser, contemporáneamente, Cónsul en Mendoza y autor del monumento del Abrazo de Maipú, que mostré y expliqué por Televisión en un programa especial.

AL SEÑOR
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES,
SANTIAGO DE CHILE.

1777

RECEIVED
SECRETARIA EJECUTIVA
DIRECCION DE RELACIONES INTERNACIONALES

CON ANEXO

- A las 19,30 horas, en la residencia del Consulado, ofrecí un cocktail al que asistieron el General de la VIII Brigada de Infantería de Montaña; Jefe de la IV Brigada Aérea, Director del Liceo Militar "General Espejo"; Subdirector del Liceo Militar; Jefe de la Policía de Mendoza; Comandante Mayor de la Gendarmería Nacional; Director General de la Inteligencia Militar; Director de la Agrupación Naval y todos los Comandantes y Jefes de Agrupación hasta el grado de Mayor, con sus señoras. Acompañó recorte de prensa en que se anuncia el agasajo y la presencia de algunas de las autoridades indicadas.

Séame permitido, Señor Ministro, confesar que estos desplazamientos en el ámbito castrense y que han sido muy afortunados (12 de febrero, Ceremonia Chacabuco; 14 de marzo Ceremonia Cristo Redentor y 5 de abril celebración Batalla de Maipú, las dos primeras de mi exclusiva autoría), se fundan, por una parte, en la convicción de que la inestabilidad política Argentina, a largo o corto plazo, derivará de manera natural hacia el Poder Militar y por otra, las dificultades que tengo para lograr un trato amistoso con las autoridades civiles de la Provincia (en grave conflicto entre ellas), ver mi oficio confidencial N° 267/21 del 9/4/74, muchos de los cuales son marxistas disfrazados o, en todo caso, peronistas filomarxistas que por cierto me recelan o desprecian.

Los contactos establecidos gracias a estas iniciativas en los mandos militares medios de ambos ejércitos son, a mi modesto entender, de una sinceridad inédita y de una importancia nada despreciable.

El Liceo Militar "General Espejo" está recibiendo jóvenes Jefes Militares chilenos (Mayores) con sus esposas que pasan algunos días en Mendoza, en estrecha vinculación fraterna con sus congéneres argentinos y, a la recíproca, Jefes y Oficiales Argentinos están siendo invitados privadamente por ellos a nuestro país.

Las declaraciones de admiración y simpatía por Chile de estos grupos son, como dije antes, aparentemente sinceras y unánimes esta vez. Entre ellos hay además un trasfondo de insatisfacción y de frustración tan grande que ninguno desmilita y que se observa a todos los niveles. A vía de ejemplo el Director del Colegio Militar me decía que el ejército argentino no puede resistir más el esfuerzo de vigilancia, turnos, guardias y piquetes que significan "una guerra que no es guerra" (contra la subversión).

Su Subdirector, más locuaz y extrovertido, al refutar una interpretación generosa mía relativa a Perón, lo definió, en presencia de muchos Jefes y Oficiales, con una frase tan brutal y despectiva que no la soporta este documento.

CONSULADO GENERAL DE CHILE
MENDOZA (ARGENTINA)

Estas consideraciones me hacen ser muy optimista respecto a la colaboración que Chile puede obtener de las Fuerzas Armadas Argentinas en esta etapa en la que el propio Presidente de la Junta Militar, General Augusto Pinochet, declara que hay en la Argentina 14.000 guerrilleros dispuestos a atacarnos (cifra y circunstancia que, en todo caso y con la mayor sinceridad, no comparto).

Creo que en los actuales momentos una vinculación estrecha, fraterna y sincera, entre nuestras Fuerzas Armadas en las líneas de la frontera, puedan liberar al Gobierno de Chile del dolor de muchos muertos.



Dios guarde a US.

GALVARINO PONCE MOREL.
Cónsul General de Chile.